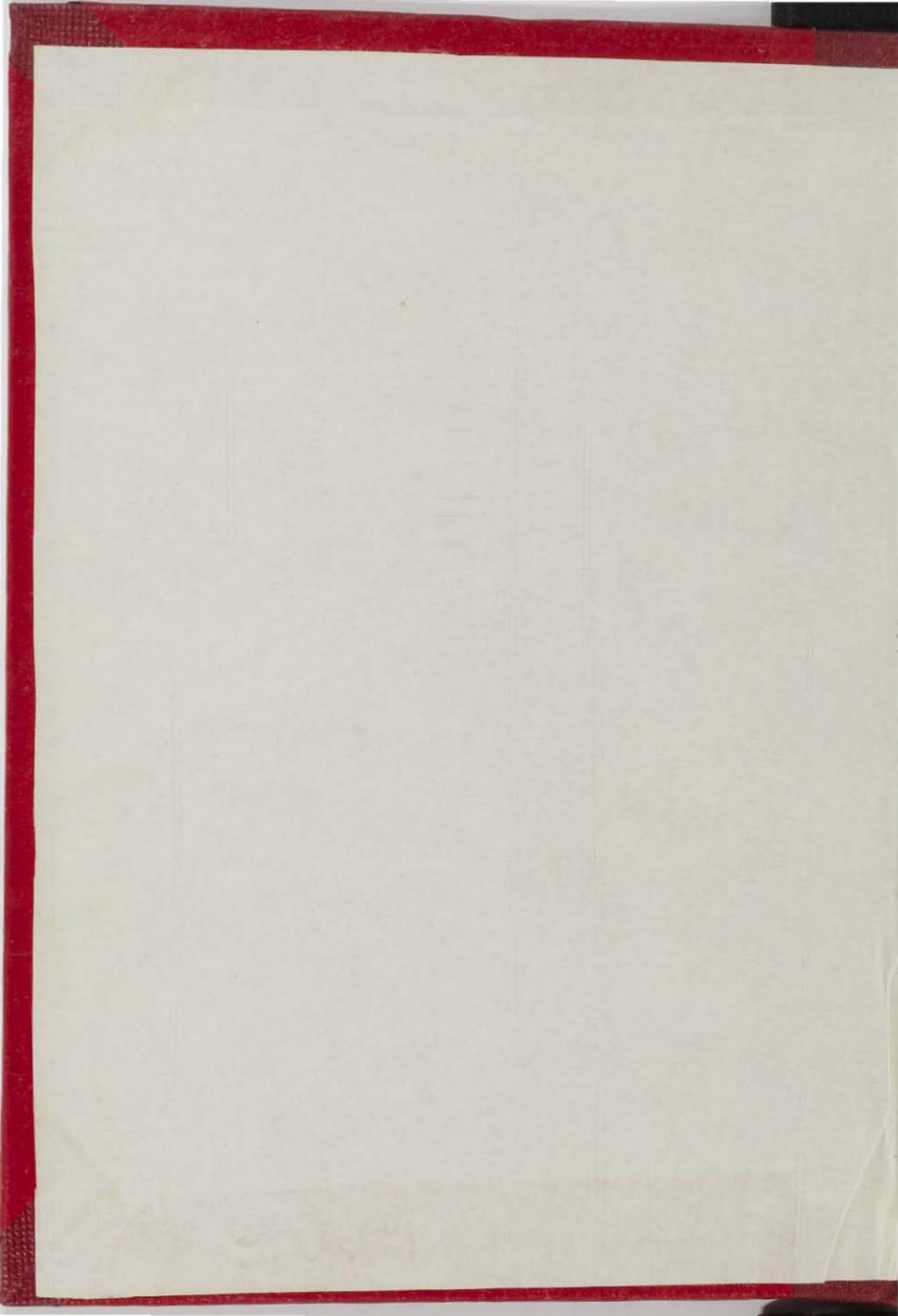


==  
A  
RI  
O  
==

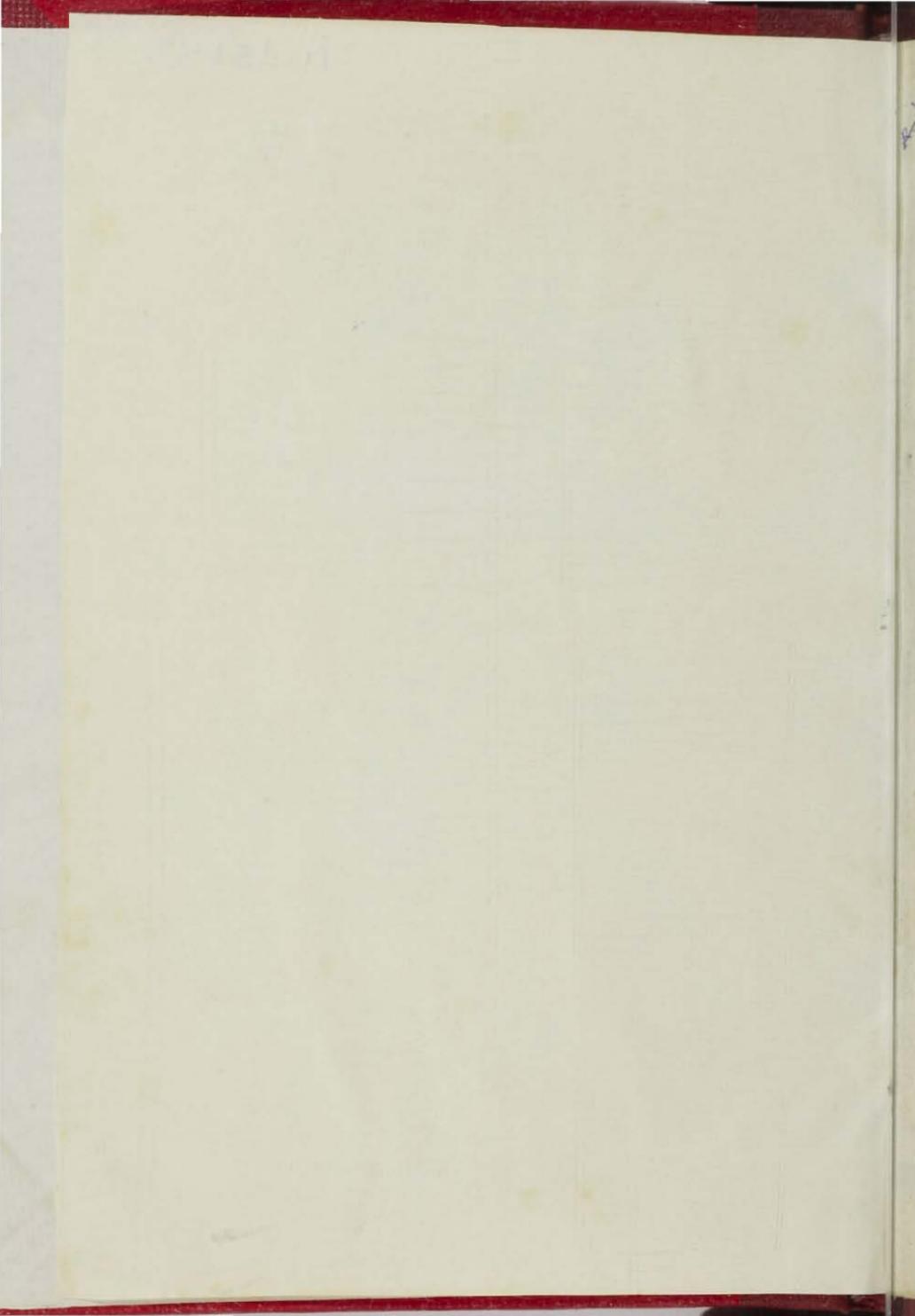




n. 15188

K 8/23

378



24995



**CORONA FUNEBRE.**

---

---

*[Faint, illegible handwriting]*

*[Faint, illegible handwriting]*

GOVERNMENT PRINTING OFFICE

*[Faint, illegible handwriting]*

*[Faint, illegible handwriting]*

**EL HERALDO GALLEGO.**

**CORONA FUNEBRE**

Á LA MEMORIA

DEL INSPIRADO ESCRITOR Y POETA GALLEGO,

**TEODOSIO VESTEIRO TORRES.**

con la colaboracion de distinguidos  
escritores de Galicia, é ilustrada con una  
fotografia del ilustre muerto, reproducida por  
el acreditado fotógrafo italiano  
**SEÑOR BOCCONI.**

**1877.**

Estab. tip. de LA PROPAGANDA GALLEGA.

*Lepanto, 43,*

**ORENSE.**

A. 15230

Williamson

Parsons

Wells

Wells

Wells

Wells

Wells

Wells

Wells

Wells

Wells

John B. ...

John

Joseph  
Carr

*26*



**Teodosio Desteiro Torres.**

NACIÓ EN VIGO,

JUNIO 15 DE 1847.

MURIÓ EN MADRID,

JUNIO 15 DE 1876.

## ¡TEODOSIO VESTERRO TORRES!

---

Creemos que no hay en el mundo palabras capaces de expresar fielmente las grandes amarguras del alma: el dolor inmenso embarga los sentidos y niega al mezquino labio la expresión de los sentimientos.

Apenas acertamos á pronunciar el querido nombre del malogrado génio á quien consagramos esta CORONA FÚNEBRE. El es para nosotros la síntesis de nuestras afecciones íntimas: su recuerdo va unido á nuestro recuerdo: su desgracia, á nuestras desgracias y alegrías: en los sufrimientos y en los goces, él siempre tiene un lugar, un pensamiento en el fondo de nuestro corazón

Sus glorias van unidas á las glorias de nuestra amada Galicia; él las cantó con entusiasmo ardiente: él, con incansable desvelo, con asidua laboriosidad, arrebató de entre el polvo del olvido las brillantes páginas de nuestras pasadas grandezas, los

rasgos heroicos de nuestros ilustres predecesores, la inmortal epopeya, en fin, que constituyen la vida, el alma, la gloria de la galaica tierra.

¿Qué gallego no guarda en el fondo de su corazón un recuerdo del malogrado cuanto ilustre escritor y poeta TEODOSIO VESTEIRO TORRES?

No ha mucho que las auras populares entre una aureola de luz y gloria llevaban en sus alas el nombre de éste enamorado cantor de las gallegas glorias: no ha mucho que todos los hijos amantes de esta tierra sin ventura, veían en él una de sus más risueñas y legítimas esperanzas, y aplaudían con entusiasmo al joven cantor, y lo bendecían sus labios, y le consagraban el profundo cariño, la vehemente simpatía de sus almas generosas. Poco tiempo há que esos mismos hijos de Galicia lloraron con honda pena, con infinita amargura, su inesperada y fatal caída, cual hoy lo lloran, como lo llorarán siempre cuantos lleguen á leer en sus obras, las inspiradas concepciones de su imaginación poderosa, los dulces, los tiernísimos afectos de su alma enamorada, y el infinito amor que guardaba á Galicia su corazón, las ideas profundas, los elevados pensamientos que bullían en su mente iluminada por el génio, por ese divino destello de la Omnipotencia y grandeza de Dios.

Lleno el corazón de amargas soledades, lastimado por la más honda y cruel herida, nublados los ojos por las lágrimas, sin consuelo ni paz en el alma, evocamos hoy el recuerdo del que fué nuestro amigo y compañero, el inspirado poeta TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Un hado enemigo se empeña en arrebatarnos los seres que más amamos, los génios que llegarían á darnos renombre y gloria.

¡Pobre Galicia! Madre sin ventura; poco á poco va perdiendo los hijos que la engrandecen.

Patria llena de encantos y recuerdos, parece que está condenada á ver morir en la flor de su juventud los génios que tuvieron la suerte de nacer bajo su cielo de opalinas nubes, resplandecientes estrellas y sol deslumbrador.

¡Llorad gallegos, llorad por las pérdidas que nuestra patria sufre, por las inmensas penas que la afligen!

El tierno poeta, el fiel cronista de nuestras glorias, TEODOSIO VESTEIRO, el corazón noble y generoso, el alma enamorada de todo cuanto grande y sublime puede soñar el espíritu, ¡ay sin ventura! ha desaparecido de entre nosotros: falleció en Madrid el 15 de Junio de 1876. ¡Fecha infausta para Galicia!

¿Habrà alguno que no conociese á este buen gallego?

Sintiendo desgarrarse el alma, al impulso de los recuerdos; á costa de suspiros y lágrimas sin cuento, evoquemos su idolatrada memoria, procuremos perpetuarla en las venideras generaciones.

TEODOSIO VESTEIRO, nació en la ciudad de Vigo, el 15 de Junio de 1848: arrullaron su cuna las aguas del mar, las olas que se estrellan en la costa al pié de aquel pueblo que se asemeja á una paloma dormida en un lecho de fragantes flores! En el cementerio de Vigo, tenia guardadas las cenizas de sus padres: en Vigo tenia el tesoro de las afecciones de su alma, el santo hogar, sus hermanas, sus amigos y todas cuantas prendas hacen hermosa y llevadera la peregrinacion por este desierto. ¡Plugiuese á Dios que siempre viviera en Vigo!

TEODOSIO VESTEIRO, se hallaba dotado de un corazón de artista, y por lo mismo era un soñador sublime. Ambicionaba mas horizonte para estender sus alas; mas luz para despejar las nieblas de su espíritu, y nuevas y encontradas emociones para llenar su corazón, para dar esperanza, vida y aliento á su alma.

Partió para Tuy: allí mereció por su aplicacion y adelantos el cariño de sus profesores y la admiracion de sus compañeros. Haciendo los estudios de la carrera eclesiástica, se granjeó la estimacion del Ilmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis, Doctor D. Ramon Garcia Anton, hoy difunto, y llegó á donde pocos llegan; á regentar una Cátedra, siendo aun hijo de aquella Escuela.

Tales triunfos no fueron bastantes para apagar la infinita sed de glorias que sentia. Allá en los cielos de su imaginacion florida, vislumbró nuevos y dilatados horizontes, mas luz, mas

poesía, y ruiñeñor enamorado de las grandezas de su patria, echóse á volar, á volar sin detenerse hasta encontrar otro jardín en donde alzar sus primeros, apasionados y dulcísimos cantos.

Llegó á Madrid lleno de ilusiones y vida, sediento de luz y gloria, puro como los ángeles; con el alma serena, libre de las tinieblas de la duda y de los embates del desengaño.

Transcurrió algun tiempo, de una ojeada examinó su pasado y encontró los gratisimos recuerdos, los encantos, las alegrías, los dulces amores que gozara en su tierra, y se encontró solo....., y quizás por vez primera sintió en el fondo de su alma la infinita tristeza, la estraña melancolía de las *soledades*, entonces, ¡ay!, entonces fué cuando pensó con mas fuego, con ternura, con mas amor en su adorada Galicia. ¡Cuantas veces saldria solo por las alucras de la Corte, deseando respirar las frescas y perfumadas auras de nuestra tierra! ¡Cuantas la llevaria por compañera, fija en su memoria!

Ave infeliz, lloraba lejos del nido de sus primeros encantamientos, la muerte de su alegría, la pérdida de las virgenes ilusiones de su alma.

Aquel dolor intimo sin nombre, aquel mal sin cura, aquellas soledades misteriosas, trocáronse en corrientes de dulcísima ternura, de amor, de poesia y de tristezas: los sentimientos de su corazon se tradujeron, por medio de la palabra, encantos impregnados de inspiracion y melancolía: sus canciones eran la copia fiel de la imágen de su alma, como ella puras, nobles como ella, elevadas y grandes como sus sentimientos; como ella tiernas y melancólicas.

¡Empezó á cantar!; pero á cantar con voz de queja; suspirando, doliéndose de sus secretas cuitas. ¡Ay! aquellos cantos fueron las postreras vibraciones de su sér, los postreros resplandores de la luz que se consume, las últimas notas de regalada música que se va perdiendo lejos..., muy lejos...!

Mas que nunca, pensó en su adorada patria; vivió con su recuerdo; constante, trabajó para ella; haciendo un gigante esfuerzo cantó sus glorias, y por consolar sus penas, por mitigar en parte la soledad de su alma, abrasada por el inmenso amor

que profesaba á Galicia, agrupó en torno suyo á los pocos entusiastas y jóvenes poetas gallegos que vivían en Madrid, y fundó la Sociedad *Galicia literaria*. En su casa, y bajo la presidencia del anciano poeta Sr. Añón, se celebraban reuniones semanales en las que se daba lectura á inspiradas poesías, se conmemoraban los aniversarios de los hechos gloriosos, el natalicio de los hijos insignes de nuestra patria, y en una palabra—séanos permitida la frase—allí se vivía en Galicia y para Galicia.

La muerte de esta Sociedad acaecida á los pocos meses de su fundacion; los desengaños recibidos, las muertas ilusiones y las esperanzas perdidas, acibararon la existencia de nuestro poeta; aumentaron sin duda las secretas angustias de su espíritu.

El gigante genio no se dió por vencido: su carácter varonil no desmayó.

Mas tarde, dió á la pública luz cinco tomos de su *Galeria de gallegos ilustres*, y trabajando así, inflamado de patrio amor á Galicia, vivió algun tiempo, sino feliz, tranquilo y sosegado.

No sabemos que tienen las soledades y dolores de las almas sensibles, que las van consumiendo lentamente.

Un dia ¡casiago dia! volvió de nuevo á desear mas luz; ambicionó volar mas léjos, y se encontró sin alas, sólo y entre las punzantes espinas de este destierro. Habia perdido las últimas esperanzas; sumido en las densas tinieblas del mundo; quiso volar al cielo, llegar hasta los piés de Dios, confundirse con sus ángeles, beber en sus ojos la verdadera luz de la inspiracion y llamó por la muerte; la llamó y no obtuvo respuesta, y no encontrándola.... buscóla. ¡Ay! Aparecian los primeros destellos del sol de un nuevo dia; las flores embalsamaban las auras con sus perfumes; desde las ramas de los frondosos árboles elevaban las aves sus cantos saludando al sol naciente, y VESTIRO TORRES, al inspirado poeta gallego, el cronista de nuestras glorias, presa de infinita angustia, dirigiendo una triste dolorosísima mirada á su tierra dándole con el pensamiento un beso amante, y murmurando sus labios el querido nombre de Galicia....! se dió la muerte con sus propias manos.

¡Día aciago y sin ventura! Galicia perdió uno de sus mas vehementes admiradores, un hijo ilustre, un preclaro ingenio: las musas uno de sus hijos mas predilectos: la bella literatura uno de sus mas constantes cultivadores: la patria historia uno de sus campeones mas esforzados. VESTEIRO TORRES murió; sucumbió de una manera trágica, sufriendo cual un mártir, con toda la resignacion de una víctima expiatoria.

No buscó la muerte por las rastreras y mezquinas cosas de la tierra; mucho mas grande fué su sacrificio: murió por buscar á Dios! Sucumbió por seguir el sol de un ideal; fué suicida, es verdad; mas fué un suicida noble: no por otra causa llegó á buscar la muerte: se engañó; mas fué un engaño sublime y el Creador habrá tenido en cuenta todo su valor, toda su abnegacion, que no en vano es nuestro Padre Misericordioso.

Una vida ejemplar, una virtud intachable, un mundo de creencias que bullian en su espíritu, un claro génio, unos profundos conocimientos, como él poseía, no llegarían á cometer, sinó en aras de un pensamiento grande, tan doloroso extravío. ¡Llorad, hijos de Galicia, llorad; que vuestras lágrimas hagan brotar flores sobre la tumba de este génio malogrado!

Murió lejos de Galicia: sus cenizas yacen en estraña tierra, sin el arrullo de las brisas de la nuéstra á quien tanto amó, y por la qué constantemente suspiraba.

¡Quién lo diría, oh Dios, quien lo diría! Él, que sin darse un solo momento de reposo, procuraba propagar las excelencias de nuestras glorias; él, cuya única ambicion, era el llegar á ser feliz, para vivir y morir en esta bendita pátria nuestra, él, que mantenía su espíritu de los recuerdos que adormecieran en Galicia su corazon cuando era niño; ¡ay negra suertel fué á morir lejos de su pátria, sin tener quien derramase una lágrima de verdadero dolor en la triste hora en que se perdió para siempre en las oscuras entrañas del sepulcro! No acertamos á describir lo que siente nuestra alma, el inmenso dolor que ahoga nuestro corazon, al pensar en el sordo rumor que formaría la tierra al caer sobre el féretro que guardaba el

cuerpo inerte del infortunado compañero. No hay palabras en el mundo que puedan espresar los grandes dolores.

En medio de tantas penas, abrigamos la esperanza de que su nombre no se borrará jamás de la mente de los buenos hijos de Galicia.

Recientes están aun sus triunfos: palpitante su alma en las páginas que retratan sus atrevidas ideas, sus brillantes concepciones.

Quien tenga corazon, quien sepa *pensar y sentir* es imposible que lea los versos de TEODOSIO VESTEIRO sin humedecerlos con las lágrimas del alma, sin identificarse con sus propios afectos; sin sufrir con sus amargas infinitas; por que los versos de VESTEIRO, espontáneos, sencillos, galanos en la forma y delicados en el fondo, tienen el privilegio de hacer vibrar las cuerdas mas sensibles del alma, y un misterioso amuleto para con-mover los corazones.

El mérito de TEODOSIO VESTEIRO lo han pregonado las publicaciones periódicas de Galicia y de España entera. Nosotros, desde el *Desengaño*, revista literaria que vió la luz en Vigo, y en donde tan asiduamente colaboró el ilustre muerto á quien consagramos esta *Corona fúnebre* hemos tenido la honra de saludar al génio en sus nacientes albores con estas décimas, humildes y pobres por su valor literario, grandes y ricas por el sentimiento que las habia dictado:

Génio, fantasia inquieta,  
Alma y corazon de artista,  
Fiel é ilustrado cronista,  
Noble y ardiente poeta,  
Por Galicia su discreta,  
Voz, ante el mundo levanta,  
Y al par que con ánsia santa  
Al bien de su pátria aspira,  
Como cronista, la admira,  
Como poeta la canta.

---

Génio, luz, alma de fuego,  
 Corazon impresionado,  
 Hombre que tiene fundado  
 Su orgullo en nacer gallego;  
 Estudioso, sin sosiego,  
 Ávido busca en la Historia  
 La mas remota memoria  
 Que dé renombre á Galicia:  
 Glorias busca; él, en justicia,  
 Es una gallega gloria.

---

Cronista, poeta y amante  
 De mi Galicia adorada,  
 Hallas tu senda sembrada  
 De flores, ¡sigue adelante!  
 De la gloria, el sol radiante,  
 Tus gigantes pasos guia;  
 Dá vuelo á tu fantasia,  
 Mientras desde mi retiro,  
 Yo te respeto y te admiro,  
 Génio de la pátria mia.

Esta semblanza que en 1873, hicimos del autor la *Galeria de Gallegos ilustres*, fué confirmada despues por la opinion pública. No habia persona erudita que no tributase justos elogios al talento de VESTERIO TORRES; ni revista literaria que no publicase con agrado sus producciones; ni escritor ni poeta de esta region que no ambicionase la dicha de llamarse su amigo. Teodosio era por todos querido y respetado; y él, á su vez, queria y respetaba á todos, que la ruin envidia jamás habia hallado albergue en su alma noble y generosa.

Pocos meses antes de su muerte, Vigo, la ciudad en donde habia abierto sus ojos á la luz, el pueblo que habia visto crecer dichoso al niño, acogió con marcadas muestras de simpatía y

carino al hombre. TEODOSIO VESTEIRO permaneció algun tiempo en aquella ciudad, en el seno de su noble y honrada familia, y entre sus numerosos amigos y admiradores. Al partir de nuevo TEODOSIO para la Côte, la redaccion de *La Concordia*, ilustrado diario de Vigo, en union de varios entusiastas escritores, obsequió al cantor gallego con un modesto banquete, durante el cual se pronunciaron calurosos brindis á su laboriosidad; á su talento, á su porvenir glorioso, á su futura felicidad y renombre.

¡Cuánto sufrió y cuanto gozó al propio tiempo el magnánimo corazon de TEODOSIO VESTEIRO!

¡Quien dijera á sus nobles amigos, que aquella sería la postrera vez que se verian en este valle de lágrimas!

¡Quien nos dijera á nosotros que le amábamos tanto, que habíamos de presenciar el trájico fin de su existencia!

A su querida memoria, consagramos esta *Corona fúnebre*, humilde testimonio del cariño y veneracion que le profesamos; ofrenda pobre para los relevantes méritos que adornaban al ilustre finado; *Corona fúnebre* que embellezca tan solo las galanas flores que al querido muerto dedican algunas inspiradas poetisas y poetas de esta region privilegiada por la Naturaleza; sin ellas, estéril sería nuestro sacrificio; por eso agradecemos con toda nuestra alma que hayan respondido á nuestro llamamiento, honrando la ilustre memoria de un compañero, los autores de las composiciones poéticas que forman esta *Corona*.

¡Sombra del querido muerto, adios, por siempre adios! Ya no escucharán los gallegos aquellos cantos tiernos y misteriosos que tu alzabas, enamorado ruiseñor; ya se perdieron aquellas fuerzas con las que tú luchabas para hacer renombrada, querida y grande á nuestra patria: ya no tienes luz en los ojos, fuego en los lábios, latidos en el corazon, ideas en el alma.

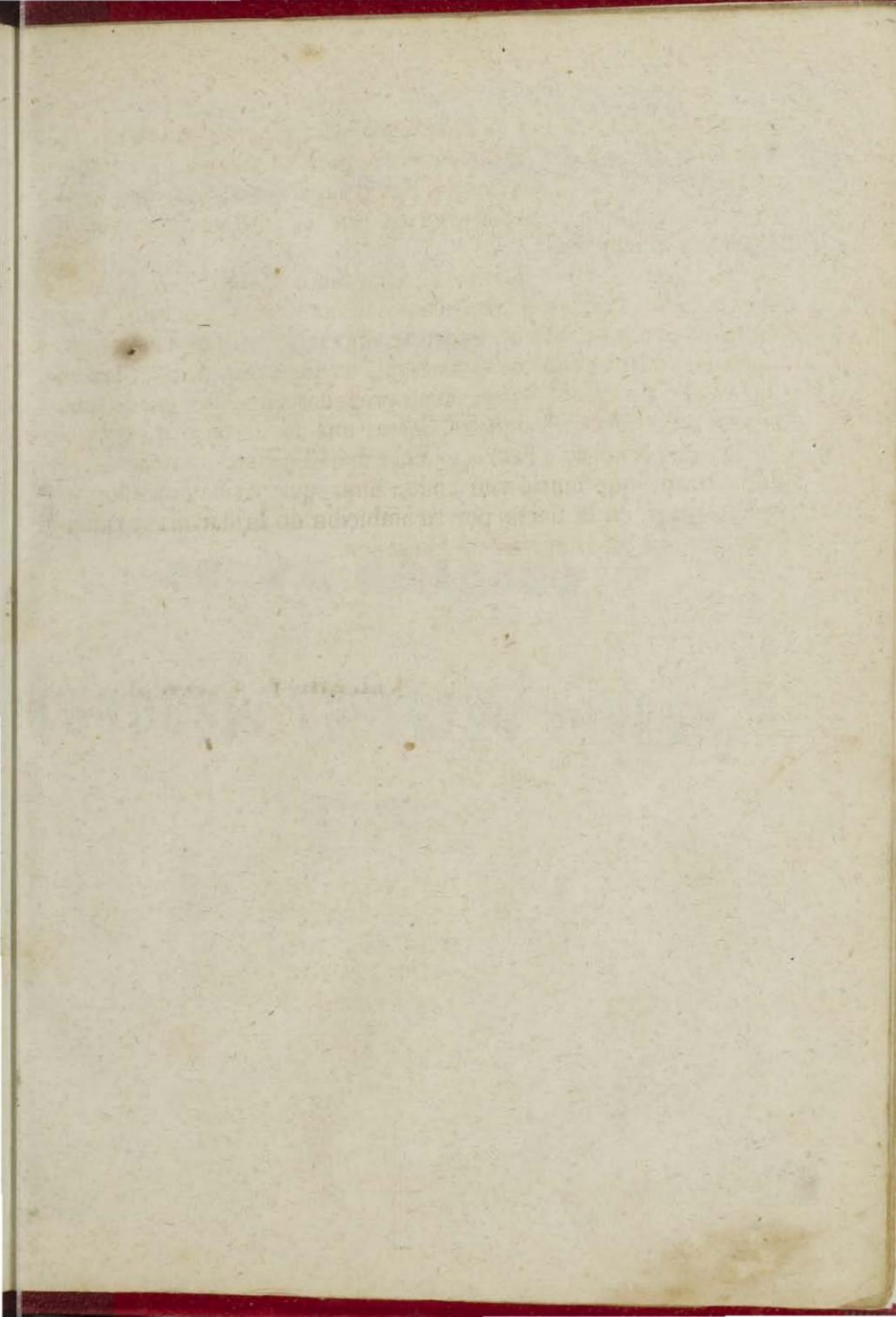
¡Qué se hicieron de tanta juventud y saber, de tanta ciencia y virtud, de tanto amor y alegrías? ¡En dónde yaces sabio escritor y dulce poeta? ¡Mal haya la muerte que nos arrebató tan preciado tesoro! ¡Mal haya el hado adverso que lo fué empujando á tan hondo abismo!

Ya que no tiene en su amada pátria un rincon en donde

reposar de muerto; ya que se encuentra lejos de nosotros, olvidado y sin premio; guardemos su querida memoria en el fondo de nuestro sér. Llevémosla por compañera cuando las soledades nos aflijan; conservémosla en el pensamiento áun en nuestras felicidades.

Gallegos; si sois venturosos, recordad á quien tanto padeci6; si os agovian las penas, consolaos con su triste recuerdo; si sois escritores perpetuadle en vuestras obras: si sois poetas, recordadle en vuestros cantos; si trabajais en los campos, acordaos de que él tambien trabaj6 por vuestra regeneracion. No puede tener latidos un corazon en nuestra tierra, que no recuerde, que no enaltezca y nombre á TEODOSIO VESTEIRO TORRES; genio malogrado, corazon que muri6 sufriendo, alma que vivi6 amando, luz que se apag6 en la tierra por su ambicion de brillar mas espléndida y pura en la region de los cielos.

**Valentin L. Carvajal.**



tres cuarterones de pan  
tres cuartos de unto  
una libra de macerones

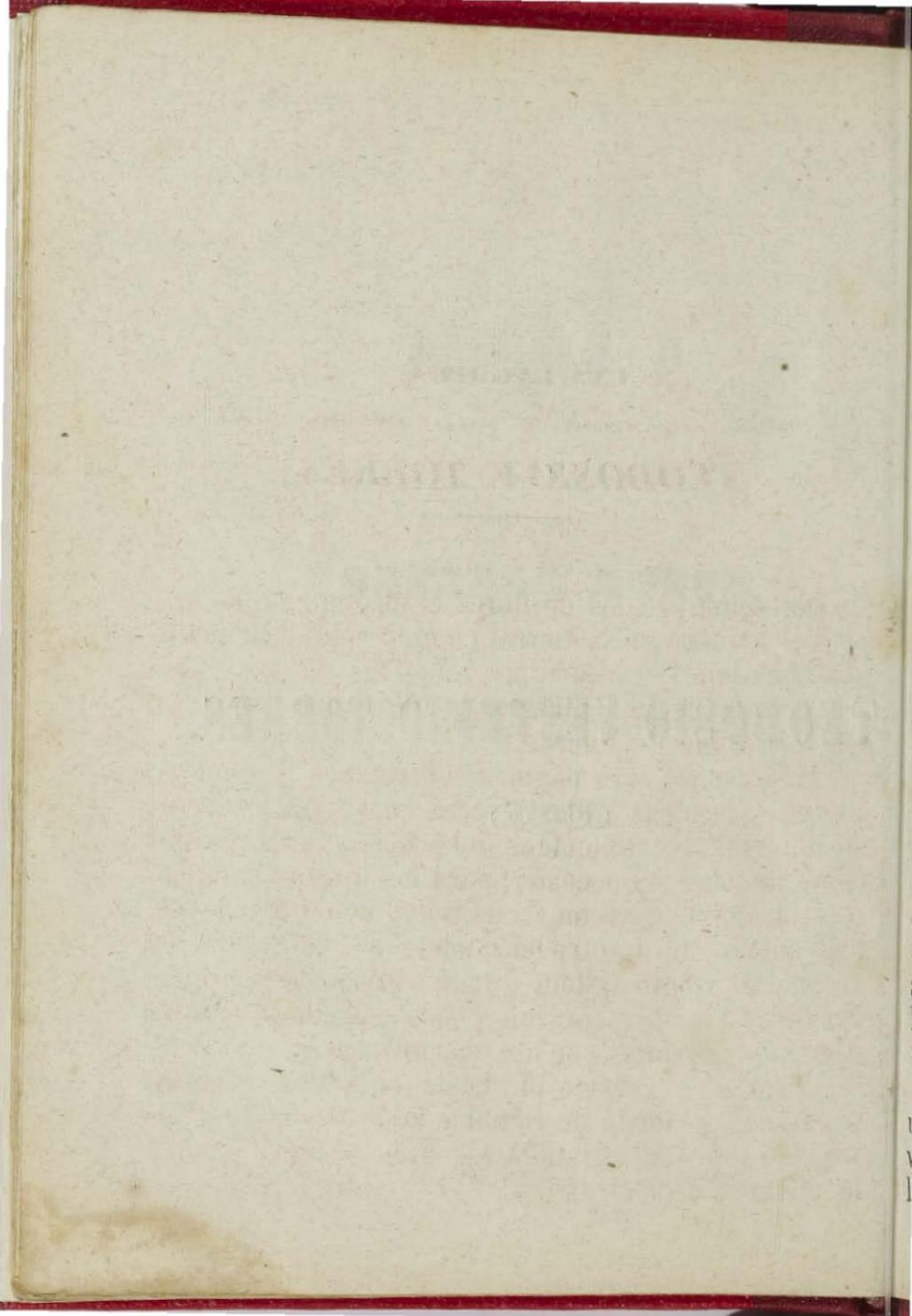
AL ILUSTRE ESCRITOR

y

POETA GALLEGO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.





## UNA LAGRIMA,

DEDICADA Á LA MEMORIA DEL POETA Y PUBLICISTA GALLEGO

### TEODOSIO V. TORRES.

---

No sembraremos de flores el último camino que pise el hombre en la tierra, cuando voluntariamente nos abandone; pero siempre respetaremos las sagradas cenizas de los muertos y lloraremos sobre la fría losa de sus sepulcros.

Resérvense esas páginas severísimas y sentenciosas, esas ideas áridas y secas cual arenas del desierto, esas excomuniones soberbias y encrespadas como las olas del océano, para los que se complacen ¡oh dolor! en remover el polvo aun humedecido que cubre á un féretro lanzándolo, sin consideracion alguna, al viento agitado y tempestuoso de la critica. Nosotros tenemos corazón y solo sabemos sentir y derramar lágrimas por los que mueren.

TEODOSIO VESTEIRO fué hasta su último suspiro, un modelo acabado de virtud y laboriosidad, un jóven honradísimo y estudioso, un buen hijo, un buen hermano y un leal amigo. La literatura ha perdido

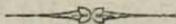
en él un poeta de grande y noble inspiracion; Galicia; un escritor entusiasta de sus glorias, que eran las de su país. ¿Porqué, pues, no lo hemos de recordar todos los dias cuando tanto valia? ¿Porqué no lo hemos de sentir cuando tan entrañablemente lo queriamos?

¡Desgraciado Teoposio! La Providencia te dotó de una inteligencia privilegiada y de un génio superior: en alas del deseo buscaste la verdad elevándote á una altura en que la realidad no existe, y desde allí mirando al cielo, pudiste sonreir con la esperanza de una vida mejor, mas al volver la vista desde tan alto, todo debió parecerte pequeño, todo confuso, todo lleno de celajes, todo triste, todo pálido y todo oscuro como la noche . . . . .

Confesemos que un vértigo ocasionó tu fatal caída, y ya que no podamos volverte al mundo donde aun habia amor y cariño para tí, grabemos tu nombre en la historia de las letras, y honremos tus cenizas bajo el hermoso sol de nuestra pátria.

José M. Hermida.

## ECOS DEL ALMA.



*A la querida memoria de mi primo el malogrado  
escritor y poeta,*

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

«Imposible, imposible! .. El alma mía  
Vive aquí desterrada,  
Y es el fúnebre adiós de mi agonía  
El saludo á la pátria suspirada.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Hay una fecha, por mi mal, grabada  
En mi triste memoria,  
Ella ocupa una página enlutada  
Describiendo una historia.

A dó quiera que llevo el pensamiento  
Tambien ella me sigue,  
Y en sueños y despierta, es el tormento  
Que tenaz me persigue.

Si busco en mi pasado horas hermosas,  
A su recuerdo huyen,  
Y en tropel mil ideas dolorosas  
A mi cerebro afluyen,

Ella va mis consuelos agostando  
Y mi esperanza trunca;  
Que si anhelando paz le digo «¿Cuando?»  
Ella responde: «Nunca.»

¡Atrás negro fantasma, no tu imperio  
Arrebate mi calma,  
Aun puedo hoy oponer á tu misterio  
Las creencias del alma!

Tal vez la misma fecha que designa  
Una tumba en el suelo,  
El Hacedor eterno la consigna  
En el umbral del cielo.

Y al recibir aqui la húmeda fosa  
El cuerpo que termina  
Nazca el alma á otra vida venturosa  
En la region divina.

Tal vez cuando una palma aqui eternice  
Del sabio la memoria,  
Tambien brillante palma simbolice  
Al mártir en su gloria.

Tú lo sabes, poeta infortunado,  
Tú que un mártir has sido,  
Di si al fin en tu cielo ambicionado  
La palma has recogido.

Tu vida triste fué; siempre luchando  
Con tu dolor interno,  
Tus anhelos de amor fuiste cifrando  
En el amor eterno.

Y sin tocar un plácido consuelo.

En batalla tan ruda,  
Hallaste la verdad sólo en el cielo,  
En el mundo la duda,

Cruzó tu alma la tierra, sola, errante,  
Y de Dios mensajera,  
No pudo oír aquí la voz amante  
De un alma compañera.

Así apenas marcaste en tu camino  
La huella de tu paso,  
Huiste en pos de ese fulgor divino  
De un día sin ocaso.

Vive, pues, en la esfera siempre pura  
Que formó tu desvelo,  
Sólo existen la dicha y la ventura  
Tras el azul del cielo.

Disfruta las delicias eternas  
Sin temor de perderlas,  
Que brilla entre reflejos inmortales  
Tu corona de perlas.

Pues cuando aquí tu cuerpo ya esperaba  
Una tumba desierta,  
El Señor en su gloria te mostraba  
De otra vida la puerta.

Y si á otro mundo el alma resucita  
Tras de la humana historia  
Pueda esta fecha que el dolor suscita  
Cantar también tu gloria.

Adios, dulce poeta, con tu muerte  
Mis dichas han huido;  
Breve la vida es, luego he de verte

A Dios por siempre unido.

Mis deseos abarcan lo infinito  
Y á ellos mi fe responde;  
Yo veo, en pos de esta region que hábito,  
Un cielo que se esconde.

Aqui, como tributo en esa losa  
Que guardan tus despojos,  
Iré en tanto á ofrecerte cariñosa  
El llanto de mis ojos,

Y flores brotarán con ese riego  
Que el alma no abandona;  
Y de perlas y flores haré luego  
Tu fúnebre corona.

Galicia, bella pátria que amo tanto,  
Hoy á ti me dirijo;  
Ve á inundar de copioso y tierno llanto,  
La tumba de tu hijo,

Bien merece tus lágrimas sagradas  
El que de amor henchido,  
Arrancó tus grandezas ignoradas  
Del polvo del olvido.

El por ti trabajó con fuego inmenso,  
Pero grande de alma,  
No ha rendido á los vivos grato incienso  
Si á tus muertos la palma.

Los siglos al pasar vean su nombre  
Escrito en cada piedra,

Pero nunca su tumba mire el hombre  
Coronada de yedra.

Si laureles te ha dado á cada instante  
En su corta existencia,  
No quieras hoy premiar su afan constante  
Con negra indiferencia.

Y cuando yo termine mi jornada  
Y alcance la victoria,  
Tu lealtad cantaré, pátria adorada  
Con él desde la gloria.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

**Lugo 1877.**

## A LA MEMORIA

DEL POETA GALLEGO

**Teodosio Destreiro Corras.**

---

Ni del radiante génio la aureola,  
Ni del laurel el brillo deseado,  
A la muerte cruel-sirven de valla;  
Todo en sus aras ella misma inmola  
Y con su dedo escueto y descarnado,  
Con su aliento letal, todo avasalla.

En vano la fortuna  
De darle su favor á un ser blasona;  
En vano teje ya desde la cuna  
Para sus sienas eternal corona;  
En vano en torno de su frente oreo  
En leves gasas de flotante bruma,  
Haciendo germinar allí la idea  
Que luego marca la obodiente pluma.  
En vano, porque aleve,  
En rededor del ser sus redes echa,  
La muerte, en fria atmósfera de nieve  
Y el momento fatal de herir acecha.

Comienza conmoviendo las pasiones  
Del ser á quien destina su cadena;  
Marchita en flor sus bellas ilusiones  
Y sus horas dichosas envenena;

Y así paciente de su vida mina  
El hilo que en cortar presto se empaña,  
Como la gota de agua que arruina  
Con su eterno caer la misma peña.

Y al cabo llega un día  
En que la vida vese tan sombría,  
En que el ser tanta sed tiene de calma,  
Envuelto de su dicha en los pedazos,  
Que de la muerte arrójase en los brazos,  
Dejando evaporar feliz al alma,

— ¡Hermano! He aquí el compendio de tu historia:  
Tu cuna orló ya un círculo de gloria;  
Del vate la diadema,  
Dios, al mandarte aquí, puso en tu frente,  
Como visible emblema  
Del fuego santo que albergó tu mente;  
Y era tu ser, en fin, predestinado  
A ser entre los otros encumbrado  
Dejando aquí, al rasgar tu corta historia,  
Un claro rastro de fulgente gloria.

Y en aciago momento  
De delirante olvido,  
La muerte sobre tí se cernió aleve,  
Mató la clara luz del pensamiento,  
Detuvo al corazón en su latido,  
Trocó tu ardiente sangre en fría nieve  
Y el cuerpo hedionda masa, destinada  
Primero á fermentar, luego á ser nada.

¡Cuántas sublimes notas,  
En medio del vacío confundidas,  
Perdió tu pátria al sucumbir tu estro;  
Cuántas páginas rotas

Aun antes de nacer, quedan hundidas  
Del incendio voraz entre el siniestro.

Por eso triste llora  
Galicia, que cifraba en ti su orgullo;  
Tu gloria nada más fué breve aurora;  
Canto que espira en gemidor murmullo;  
Por eso, circundadas por el luto,  
Nuestras lirás al viento  
Dan lúgubre lamento  
Al concederte el último tributo.  
Un genio que se apaga en su alborada  
Tras sí deja el horror que da el vacío;  
Es joya arrebatada  
Injustamente por el hado impío;  
Vacío inmenso que no llena nada,  
Ni aún de la patria el lloro,  
Ese pesar tan cierto como caro;...  
Robado ya el tesoro...  
¿Quién calma la honda pena del avaro?

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

*Santiago, 1876.*

## RECUERDO.

---

Pobre poeta! De su amor objeto  
Era la triste galiciana tierra,  
Y hoy, de la suerte por azar secreto,  
Extraña tumba su ceniza encierra.

El destino crüel fué su adversario  
Y en la lucha sus fuerzas agotó:  
Valeroso subió por el Calvario;  
Pero al llegar allí ¡claro! murió!

Espiritu valiente y generoso  
Buscaba la verdad desconocida:  
Mas, como es el enigma poderoso,  
Sin poderla encontrar, perdió la vida.

Del tiempo respetada y de la muerte,  
Inmóvil seguirá la esfinge muda,  
Sin que el problema á resolver se acierte,  
Sin que podamos desterrar la duda,

Trovador infeliz! Duerme tranquilo,  
Que aunque lejos del suelo idolatrado  
El destino te dió postrer asilo,  
Y estás de tus hermanos separado;

No creas que del tiempo la carrera  
Tu nombre borrará de la memoria

De este pueblo leal qua lo venera  
Como floron de la gallega historia.

¡Hermano, adios! Reunidos los juglares  
Para ofrendar tus últimos despojos,  
Te dedican sus fúnebres cantares,  
Escritos con el llanto de sus ojos,

Algun misero habrá que bien quisiera  
Emprender decidido la partida,  
Y lo haria, *si espanto no le diera*  
*El minuto que dura la caída.*

Y tú, turba insolente que te gozas  
Menospreciando el sentimiento ageno;  
Tú que las almas sin piedad destrozas  
Con tu risa preñada de veneno;

Que escarneces la suerte del cautivo  
Que sucumbe en la arena del desierto,  
¡Ya que no le supiste honrar de vivo,  
Sábele al menos respetar de muerto!

No queremos que lleves tu corona  
A la tumba del muerto trovador;  
Ricos presentes que el dolor no abona  
Más revelan desprecio que dolor.

Embargada de amor, nuestra alma anhela  
Dar de su pena testimonio fiel:  
El pobre mártir por nosotros vela,  
Nunca dejemos de pensar en él.

A. J. PEREIRA.

Lugo 1877.

## A TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

---

Aunque empañaron tu memoria al paso  
Como el cristal de un vaso  
Los fallos implacables de la gente,  
Y al verte zozobrar sin luz ni puerto  
Hoy te maldice muerto  
Quien vivo te olvidaba indiferente;  
A las musas, que fueron tu tesoro,  
El indignado coro  
De universal reprobación no arredra,  
Antes bien la divina Poesía  
A todos desafía  
A que te arrojen la primera piedra.  
No vendrán los poetas tus hermanos  
A arrancar con sus manos  
El lauro de tu frente ensangrentada:  
Que saben que tendrá la criatura  
Juez allá en la altura,  
A cuyos ojos no se esconde nada.  
Dispensador del premio y del castigo,  
De todo triste amigo  
De ese Dios se acojieron á los brazos  
Otras edades; y guardó el convento  
Entero el pensamiento,  
Si bien el corazón hecho pedazos.  
Allí bálsamo hallaba toda herida,  
Objeto toda vida,

Dirección todo errado caminante:  
Allí Jesús, para mostrar la senda  
A aquel que no la entienda,  
Cargado con la cruz iba delante.  
Mas hoy, ¿qué dá la sociedad helada  
Al alma atribulada,  
Al talento profundo y solitario?  
¡Fraternidad! Con tu mayor desvelo  
No encierras el consuelo  
Que una gota de sangre en el Calvario!  
Dice este siglo en nombre de la ciencia:  
«Luchad por la existencia:  
«El débil, el humilde, que sucumba.»  
Cayó: y al ver el siglo sus depojos,  
Predica sin sonrojos  
Estóica moral sobre la tumba!  
Silencio y oración! Grave es la muerte:  
El más puro y más fuerte  
Más respeta el dolor, oscuro abismo;  
Y solo y descubriendo la cabeza,  
Ante la losa reza  
Que huella con desdén el egoismo-

EMILIA PARDO BAZAN.

Coruña 1877.

UNO MENOS.

---

A TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

---

Vosotros, los que nunca percibisteis  
En el mundano ambiente,  
Que respirais emanaciones vagas;  
Los que solo en la carne padecisteis  
Y os consolais al ver cuán brevemente  
Se cicatrizan las mas hondas llagas;  
Vosotros, cuyo espíritu obediente  
Jamás hizo jornada  
En otra senda que la senda angosta  
Por augures y césares trillada;  
Pasivos marineros  
Que navegando á orillas de la costa  
Llegareis á los siglos venideros:  
Vueltes los frios ojos  
Y el rostro con las manos encubierto  
Pasad ante los últimos despojos  
Del infeliz aventurero muerto,  
De los que velan á sus piés de hinojos  
No interrumpais el llanto,  
Y con pueril afectacion de espanto,  
Evitando el contacto pestilente  
De la mísera escoria,  
Pasad, pero pasad calladamente  
Y no insulteis del mártir la memoria.

De esas eternas ansias voluptuosas,  
De esa sed de fantásticas conquistas  
Con que bregan las almas generosas,  
¿Qué sabeis, impotentes egoistas?

Grave y meditabundo  
Del precipicio oyendo en lo profundo  
Un misterioso acorde,  
Ya otras veces oído en otro mundo,  
Con anhelo infinito  
Fascinado el poeta, desde el borde  
Hacia el fondo miraba de hito en hito.  
Allá bajo, la esfinje perezosa,  
En él clavando su mirar inquieto,  
Con impaciencia muda  
Le llamaba sin duda,  
Para decirle al cabo su secreto.  
A través de la bruma misteriosa,  
Del abismo exhalada,  
Y en la espuma sutil de la cascada;  
Del helecho gigante entre las hojas  
Y en las corolas rojas  
Del alta digital emponzoñada,  
Su mas dulce sonrisa dirigiéndolo  
Los deseos perdidos  
Ondulaban, en silfos convertidos.  
El bardo irresoluto,  
Batallo con el vértigo un minuto,  
Pero cediendo á la fatiga acaso  
O á su febril curiosidad ardiente,  
Dio por último un paso  
Y un grito, y abismóse de repente.

Hermano, por la vía de amargura  
Todos juntos habíamos llegado  
Al borde de la inmensa cortadura,

Y su mortal profundidad mirado,  
    Cuando en ella caiste  
Y el choque oímos pavoroso y triste  
De tu cuerpo en las rocas destrozado,  
    Aquel rumor sombrío  
Repercutió en el corazón desierto  
Y sentimos el miedo y el vacío,  
Como si en todos algo hubiera muerto.  
Temblamos...; pero ¡cuántos tu partida  
Seguido hubiesen á la nueva vida,  
    Si espanto no les diera  
El minuto que dura la caída!  
¡Si en su eterno feroz escepticismo  
No temiesen perder la fé postrera  
Encontrando la nave en el abismo...!  
    ¡Uno menos! partámos,  
Dejando en su sepulcro al peregrino,  
Los que, cual él, por irrisión llevamos  
Cetro de caña y púrpura de locos,  
    Los que al andar sembramos  
De muertos el camino,  
¡Uno menos...! ¡y somos ya tan pocos...!  
    De tu primer sosiego  
Goza, en fin, camarada, y ¡hasta luego!

ALFREDO VICENTI.

Santiago, 1876.

AL MADRUGADO

## TEODOSIO VESTEIRO TORRES,

INSPIRADO POETA É INSIGNE PUBLICISTA.

---

Jóven, llena de luz la fantasía,  
De inspiracion el alma,  
Por el mundo cruzaste como el rayo  
Que los espacios rasga,

Luciente meteóro, en nuestro cielo,  
Fugaz, brillaste apenas,  
Dejando, al apagarte, á nuestras almas  
En fúnebre tiniebla.

Triste mision la tuya: de tu lira  
Hacer brotar rumores,  
Dulces notas, arpegios inmortales,  
Melódicas canciones.

Y mientras, en tu alma, el desaliento  
Sentir, y el desengaño,  
E impasible avanzar hácia la muerte,  
Serenos y resignado!

Dulce es morir, cuando del sol poniente,  
Los últimos destellos

Se extinguen, y las aves contristadas  
Apagan sus gorjeos;

Cuando el aura que gime entre cipreses  
Modula tristes quejas;

Cuando el sol moribundo, en nuestras almas  
Vierte luto y tristeza:

Pero morir cuando las bellas tintas,  
Del alba precursoras,

En Oriente aparecen, y el espacio  
Inflaman y festonan;

Cuando el mundo despierta del letargo  
Y todo vibra ó canta

Entonces es muy triste, si muy triste  
Dejar esta morada!

Y sin embargo—¡espíritu esforzado! —  
Tú, cuando el sol salía,

Lanzando desde el éter esperanzas,  
Animacion y vida,

Henchido de tristezas infinitas  
Y de ansias inmortales,

Diste un adios al mundo y en la muerte  
Serenó te arrojaste!

Los mágicos acentos de tu lira  
Aun el viento murmura;

Mas sus cuerdas inertes silenciosas,  
No vibrarán ya nunca!

Siempre recordaré con sentimiento  
Tu voz dulce y doliente,

Y siempre lloraré las gratas horas  
Que nos robó tu muerte!

Ni un día pasará de mi existencia  
Sin evocar tu nombre;  
Sin recordar tus penas, tus angustias;  
Sin que tu muerte llore;

Y, si, cual tú esperabas, algún día  
Nuestras almas se encuentran  
De otro mundo mejor en los confines  
Aun lloraré, ¡poeta!

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Verin, 1876.

## ¡Tristeza!

---

Vate inspirado de la patria mia  
Que ya no escuchas mi doliente acento.  
Ni de tu suave canto la armonia  
Me causará placer y abatimiento,  
Mi razón se confunde en este día,  
Mis ideas, mi pobre entendimiento,  
Y exalando mi pecho un ¡Ay! profundo  
Exclamo con horror ¡miserable mundo!

¡Tú de Galicia joya tan preciada,  
Su hijo mas querido y amoroso,  
Que al contemplarla tan desventurada  
En su auxilio corriste presuroso  
Y fija en ella siempre tu mirada  
Ansiabas darla un porvenir dichoso,  
Que desvelos sin fin, la consagraste!  
¿Por qué sumida en llanto la dejaste..?

¡De santa religion tú, fiel creyente,  
Que ante el crucificado te inspirabas  
Y al adorarle humilde reverente  
*Consuelo vida y luz* en Él hallabas  
Y á su Madre dulcísima y clemente  
En tus horas amargas invocabas!  
Ansiando unirte á Dios en lazo estrecho  
¿Ese divino lazo habrás deshecho,....?

Padre del pecador, el Ser Supremo,  
Inagotable fuente de indulgencia,  
Yo, humilde criatura, su ira temo;  
Mas, grande es mi esperanza en su clemencia  
¡Es benigno, suave en tal extremo!  
En bondad infinito, suma esencia,  
Tu le amaste con fé cristiana y pura,  
El te dará la gloria y la ventura.

¡El mundo..! injusto indiferente y frío,  
Con el ser que su suerte adversa llora  
Solo le dá rigores y desvío,  
Sin tenderle una mano protectora,  
Y el infeliz maldice su hado impío  
Acariciando idea alagadora.....  
¡Desgraciado Teodosio! en el abismo  
Te hundió el mundo tal vez con su cinismo.

¡Alma sublime henchida de ternura!  
¡Arbol frondoso en el saber, gigante!  
¿Por qué el laurel no orló tu frente pura  
Cual la del génio, al menos un instante?  
¿En donde van los sueños de ventura  
Que un día acariciaste delirante?  
¡Mi corazón, no en vano presagiaba  
Que la tierra, tu dicha no albergaba!

.....  
Eras un niño aun ¡jamás lo olvido!  
Y al entonar tu vigoroso canto  
Mi corazón latía conmovido,  
Y asomaba á mis ojos triste llanto,  
¡De tu Laud tan tierno era el sonido!  
¡Ay! yo no sé que misterioso encanto  
Tenia para mi tu melodia,  
Si me daba placer, sufrir me hacia,

Quando mi pobre lira oír quisiste  
Solo en tu ser, hallé mi inspiracion  
Al escuchar mi voz, te estremeciste,  
Era UN MISTERIO (1) triste, mi cancion  
No era de amor, y tu lo comprendiste,  
¿Acaso me engañaba el corazón?...  
A los dos *lustros* se rasgó *aquel velo*  
Hoy... ¡fúnebre oracion elevo al cielo!

. . . . .  
Aun era ayer cuando por vez primera,  
Mi mano, con tu mano se estrechaba  
Y de amistad sencilla y verdadera  
Una mútua promesa nos ligaba:  
¡Ay! caro amigo, entonces quien dijera  
Que tu postrer instante se acercaba,  
Que á un intenso pesar sucumbirias  
Porque *vivir muriendo* no podias.

¡Ah! cuantas almas de dolor traspasa  
Hoy ese mundo con su negra escoria,  
Que si en la tierra ¡todo, todo pasa!  
¿Quién olvidar podrá tu triste historia?...  
Tu recuerdo de muerte que me abrasa  
Vivirá eternamente en mi memoria  
Y al elevar á Dios, por tí mi canto  
*Los lirios lo oirán del Campo Santo.*

PASTORA GUERRERO.

Vigo 1876.

(1) UN MISTERIO, en el Album de nuestro infortunado amigo.

## A LA MEMORIA

DEL POETA GALLEGO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES,

---

Canta ¡oh! mi lira canta  
Al dulce trovador que fué delicia  
Y espléndido ornamento de Galicia.  
Que en amargura tanta  
Al recordar su nombre bendecido  
Do quier se escucha funeral quejido.

A su inclita memoria  
Himnos de admiracion vibren sin cuent  
En la region del vagaroso viento,  
De su preclara gloria,  
Al divisar los vivos resplandores,  
Despierten los galaicos trovadores,

Despierten y al poeta  
Que vagó cual errante peregrino  
Y ha sido presa de un fatal destino,  
Canten con mente inquieta  
Mostrando al orbe en incansable celo  
De la amistad el generoso anhelo.

¿Olvidais por ventura  
En medio del desdén de un alma fria,  
Como tan dulce afecto en él ardía  
Cuando con la ternura

Que en sus miradas sin cesar brillaba  
Todos los corazones fascinaba?

¿No oistes sus acentos,  
Siempre de la bondad espejo claro  
Que de infelices seres sin amparo  
Calmaban los tormentos,  
Trocándose en placeres los dolores,  
Cual suelen revivir las mustias flores?

Nadie cual él sabia  
Del amor penetrar en los arcanos  
Y á todos nos amaba como hermanos.  
Es justo en este dia,  
En que sufrimos amargura inmensa,  
Mostrarle nuestro amor en recompensa.

Mas ¡ay! y ¿quién logrará  
Olvidar al amigo en cuyo acento  
Latia un delicado sentimiento?  
¿Quién su llanto negára,  
Para rendirle en último tributo  
La ofrenda sin igual de un hondo luto?

En maldecida hora  
Su mente desgarró terrible idea  
Y, reluchando en desigual pelea,  
Su mano destructora,  
Rompiendo de virtudes un tesoro,  
Legó á Galicia perdurable lloro,

Ya nunca escucharemos  
De su Laud los ecos seductores  
Al ensalzar los campos y las flores;  
Ya nunca gozaremos  
Con el diseño fiel en sus leyendas  
De escenas apacibles ó tremendas.

Ya nunca á nuestros ojos  
Los hijos de Galicia que finaron  
Y un alto nombre á su país dejaron  
En esplendores rojos,  
A impulsos de su voz cobrando aliento,  
Serán de nuestras glorias monumento.

Fatal, traidora suerte,  
En medio del vaiven de su fortuna  
Cruel le persiguió desde la cuna  
Y sepultó en la muerte  
Cuando en oriente se mostraba bella  
Del porvenir la rutilante estrella

Como el arpon agudo  
Al pez enorme sin cesar hostiga  
Clavado en él y pronto en la fatiga  
De su combate rudo  
El pez espira que al tormento cede  
Que en su porfia resistir no puede.

Tambien asi en su pecho  
Con acerada punta guarnecido  
Clavóse el dardo del dolor y ha sido,  
Como bajel deshecho  
Del austro proceloso á los rigores,  
La victima de amargos sinsabores.

¿Acaso en bienandanza  
Su mente enagenada se alborozaba  
Y otros deleites mas supremos goza?  
¿Acaso en la esperanza  
De habitar otro mundo de ventura  
Halló de eterno bien fuente segura?

Oh! si propicio el cielo,  
Vate infeliz, en tu postrer instante

Tu espíritu acogió con seno amante  
Escucha de mi duelo  
El ¡ay! acerbo que te muestra ahora  
La fé del caro amigo que te llora.

Y de Galicia atiende  
En valles, montes y espaciosos mares  
Al eco de sus lúgubres cantares.  
Que en lágrimas se enciende  
Y, mientras que en la tierra dure el hombre,  
Será su gloria tu brillante nombre.

JOSÉ MARIA MONTES.

Coruña, 1877.

## TEODOSIO VESTEIRO TORRES!

---

Galicia vislumbró la bienhechora  
Temprana luz que apareció fulgente,  
Cual aparece la gentil aurora  
Por los confines del rosado Oriente.  
La antorcha que irradió nuestra esperanza  
Avanzaba con rápida carrera  
Cual claro Sol que hácia el cenit avanza  
Y en los Orbes sus rayos reverbera.  
Mas que ninguna era su lumbre pura,  
Mas que ninguna cual crisól brillaba,  
Y en ella un iris de sin par ventura  
La patria de Macias columbraba,  
¿Porqué no luce ya sus ricas galas?  
La fé sublime marchitada acaso,  
Al tender al cenit las anchas alas,  
Hundió su lumbre en el eterno ocaso:  
Ha muerto ¡ay Dios! tan solo se divisa  
Del genio que nacia un tronco yerto  
Y hasta los ecos de lejana brisa  
Murmuran con dolor ¡Teodosio ha muerto!  
. . . . .  
Y tu, Vigo gentil, ninfa encantanda,  
Que le arrullaste en tu pensil de flores,  
Y á quien el alma suya enamorada

Los himnos ofreció de sus amores,  
Perla en la orilla de la mar tendida,  
Confin hermoso, magestuoso suelo,  
Do el primordial suspiro de su vida  
Vibró volando á tu azulado cielo.  
Tórtola amante, madre del poeta  
Que tus hechizos pregonó en su lira  
¡Vesteiro muerto, sucumbió el atleta,  
Tu armonioso cantor ya no respira!  
Dúlcidos ecos de mi pátria amada,  
Exalad melancólico gemido,  
Tranquilas ondas de la mar callada,  
Céfiros leves del vergel florido.  
No enjugues, Vigo no, la plañidera  
Lágrima ardiente que tu rostro empaña,  
Que se estinguió la luz de tu lumbrera,  
El hijo que era entraña de tu entraña

Un cadáver no mas, solo despojos,  
Polvo que miasmas al ambiente lanza,  
¿A quien Galicia tornarás tus ojos  
Si feneció la luz de tu esperanza?  
Tal vez el mundo era recinto estrecho  
Para girar su altiva fantasía,  
Tal vez se ahogaba su abrasado pecho,  
Quizás viviendo á su pesar moria,  
¡Pobre patria que ves cual destructora  
Quiebra tus glorias la implacable muerte,  
Si aun tiene llanto tu pupila llora  
Llora mil veces tu maldita suerte!  
Mas no, perdon al labio, no es maldita  
La suerte de los pueblos venturosos  
Que ostentan una página bendita  
A do pasan los timbres mas honrosos  
¡Vesteiro vivirá! La eterna gloria  
Que la frente del genio hoy acaricia,

Bordará los anales de su historia  
Y alzará sus altares en Galicia.  
Bardos absortos ante el bien perdido,  
Sublimes vates, místicos cantores,  
Recoged de los pechos el gemido,  
Verted del alma inmarcesibles flores,  
Fragantes, puras, nacaradas, bellas  
Flores que el viento lleva y amontona,  
Brotarán de sus pétalos querellas  
para adornar la funeral corona.

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.

Vigo, Julio 1876.

## QUEIXAS E VAGOAS.

---

Houbo na nosa querida terra  
Que cen illustres xénios encerra,  
Un inspirado tenro escritor;  
Houbo un poeta que d' amor cego,  
Cantou as glorias do chan gallego  
Con melosiña máxica voz.

Doce paxáro dista ribeira,  
Viviu cantando co—a verdadeira,  
Vaga tenrura que o xénio ten;  
Viviu cantando, viviu sufrindo,  
Morreu chorando, morreu sintindo  
A terra sua feliz non ver.

¡Ay cantas veces pol—as caladas  
Seréas nóites as namoradas  
Cântigas tristes, eiquí mandou!  
Que sempre tiña no pensamento,  
As probes chóuzas, o mar, o vento,  
Dista terríña que tanto amou.

¡Ay cantas veces de coitas morto,  
Pensou nas frores que niste horto  
Teñen perfumes vida e coór;

O son da gaita que chora e fala,  
As fondas queixas d' un *alalalaa*,  
Soar sintia no curazon!

Canto en Galicia ten movemento,  
Rumor das augas, queixas do vento,  
Ecos de voces, cheiros de fror,  
Todo no fondo do ser sentia  
Aquela yalma, co—a poesía  
Que lle votaran as mans de Dios,

¡Ay negro fado, nemiga sorte,  
Ay, e que cedo levou a morte  
Iste garrido tenro cantor,  
Ay, e qu' aixiña d'a nosa veira,  
Fóise voando pr' outra ribeira,  
Pr' outro sonado mundo millor!

Meu quiridiño, probe Vestiuro  
Que aló n'a coba d' un simenteiro  
Solo, esquecido, fas en Madril;  
¡Durme d'a morte no fondo seo,  
Que o teu espriu vive no ceo,  
Ond' a Dios vive, libre, felis!

Esconsolados nós neste mundo,  
Checos de loito, de door profundo  
Vivimos tristes, pensando en tí,  
En tí que fuches o noso encanto,  
O que quixeches gorias, adianto  
E pra Galicia nállar porvir.

Leyal e nobre cibdá de Vigo,  
Tí, que lle deches un lar amigo,  
Pomba que dormes veira do mar:  
Tí con mais coitas, con mais xusticia,

Diste lucente sol de Galicia,  
A triste perda debes chorar.

Chora, coitada nai sin consolo,  
Ti que o tiveches un dia no colo,  
Cheo de vida, de amor, pracer,  
Ti, que lle deche tanta tenrura,  
Chora con vágoas de desventura,  
Que de ti lonxe foi a morrer.

Inda tes alma, inda tes vida,  
Inda ti acochas unha frorida,  
Nobre, entusiasta, fel xuventud;  
Ela ben pode premiar constante  
Hoxe os esforzos diste xigante,  
Xénio d' amores, saber, virtú.

Non-o deixedes, non, esquecido,  
Non o seu nome faga perdido  
Aló nas tréboas da eternidâ;  
Que ben merece recordo e gloria  
Quen as grandezas da nosa Hestoria,  
Sábeo, inspirado, soupo cantar.

Nenas de Vigo, xoyas d' amores,  
Croas e vágoas, versos e frores,  
‘O seu recordo por sempre dai,  
Pois o chorado quirido morto.  
En Vigo tiña seu lar, seu horto,  
A nobre Vigo, foi a sua nai.

¡Adios por sempre meu quiridiño,  
Dende as orelas d'o craro Miño,  
Douche meu tenro, doido, ¡adios!  
Triste palabra que padecendo  
Inmensas coitas, saíme morrendo  
Dende o mais fondo, do curazon.

¡Moito te quixen! Eu en ti via  
Unha esperanza, unha legriño,  
Novo feitizo d'o noso chan:  
Morriche cedo! Esconsolada,  
Chora Galicia, que ves coitada  
Com' os teus xénios morrendo van.

VALENTIN L. CARVAJAL.

EN LA CATEDRAL DE GERONA.

À MI INFORTUNADO AMIGO Y PAISANO EL DISTINGUIDO POETA GALLEGO

**TEODOSIO VESTEIRO TORRES.**

---

En un rincón de este soberbio templo,  
Oscuro y misterioso  
Vengo á ocultar las lágrimas que corren  
Por mi aflijido rostro.  
Si me vieses llorar, se reirían  
Tildándome de loco;  
Porque el frívolo mundo, en que me agito  
Hace escarnio de todo.  
Tu también, ¡pobre amigo! al despedirte,  
De cuanto aquello en torno  
Tus pensamientos tristes perturbaba,  
Buscaste en Dios reposo.  
Estas naves desnudas, estas bóvedas;  
El retirado coro:  
Del sol brillante el postrimer destello,  
Que reverbera en el calado gótico;  
Todo convida á meditar en calma  
Y á llorar tu destino tenebroso.  
Fuiste en la tierra ruiñeñor que al viento

Con el pico de oro,  
El nombre de «Galicia» levantaste  
De entre ruinas y polvo.  
Consagraste tu rápida existencia  
En cánticos sonoros,  
A enaltecer las glorias de la pátria,  
A quien yo tanto adoro.

. . . . .  
Desde el desierto claustro de este templo,  
Lejos del mundo todo;  
En mi alma gravando tu recuerdo:  
¡¡Suspiro, rezo, y lloro!!

JUAN NEIRA CANCELA.

Gerona 1877.

## A GALICIA

EN LA MUERTE DEL INSPIRADO VATE É HISTORIADOR

# TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

---

### I.

¿Qué te pasa Galicia, mi pátria,  
Por qué triste lloras?  
¿Por qué encuentro tu verde campiña,  
Cual desierto sin flores ni aromas?  
¿Por qué, el pájaro oculto en su nido,  
No alegra la aurora,  
Con sus cantos de amor inspirados,  
Fiel trasunto de célicas notas?  
¿Por qué el árbol encuentro sin sávia,  
Sin flor y sin hojas?  
¿Por qué gimen los vates gallegos  
Con angustia infinita en sus trovas?...

. . . . .

### II.

¡Ay! Comprendo tu luto, Galicia;  
Conozco la causa,

Que produjo tu amarga tristeza,  
Que ha nublado tus ojos de lágrimas.

Un poeta de eterna memoria,  
Tu leda esperanza,  
Has perdido no ha mucho y su muerte  
Desgarró de pesar tus entrañas.

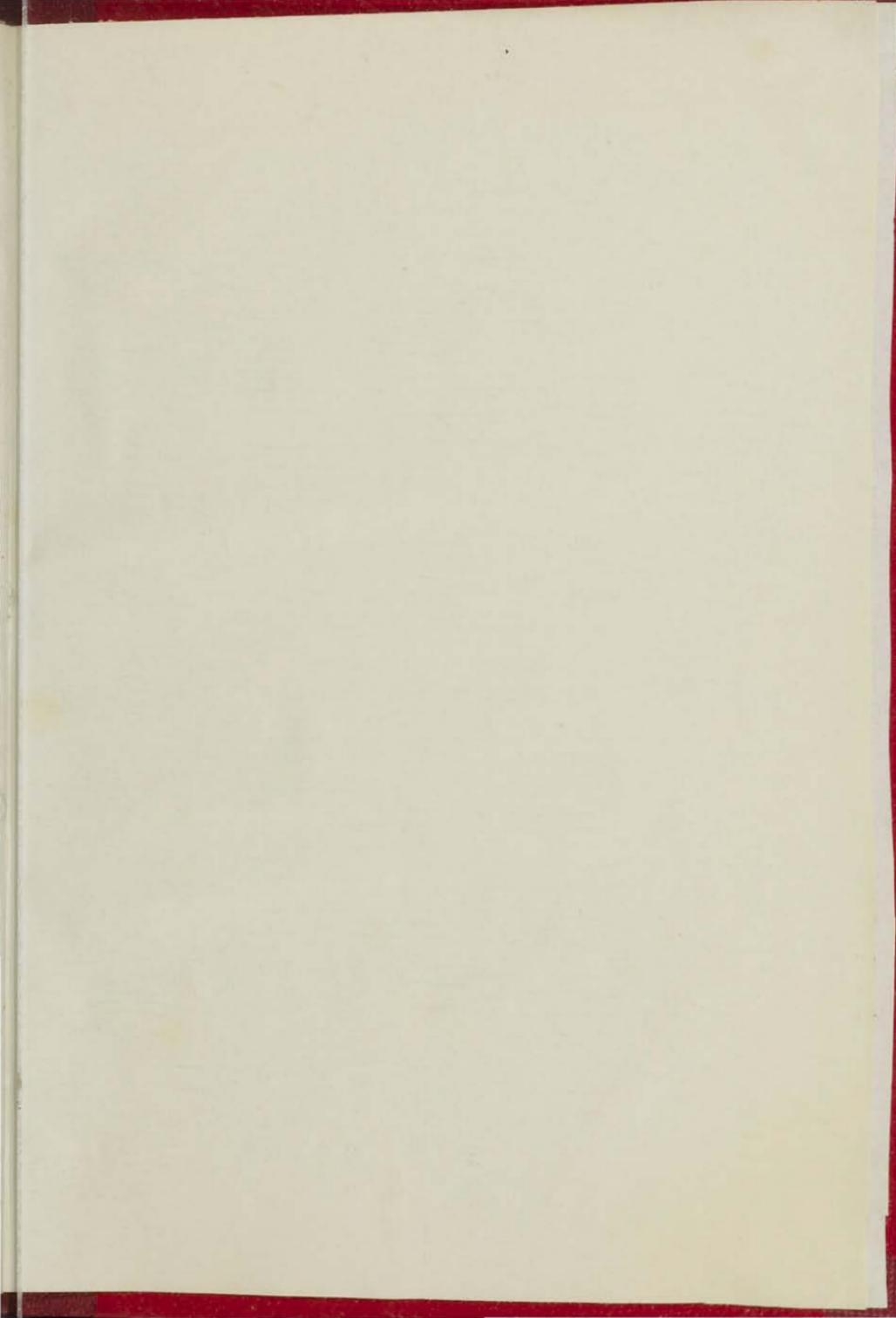
El que pudo sacar del olvido  
Tus glorias pasadas,  
El que supo ensalzar tu hermosura  
Con sus *versos* que hechizan el alma,

Ya no existe... ya en frío sepulcro  
Sus restos descansan:  
¡Cuando, oh Dios, hallarán un asilo  
En el seno infeliz de su patria!...

RAFAEL BUGALLAL.

*U. ense.*, 1877.







PENZOL

